Nnm. 356 Año II. 1419

DIARIO DE MALLORCA

del miercoles 20 de diciembre de 1809.

S. Liberato M.

Observaciones Meteorológicas de ayer.				Afec. Ast. de hoy
Epocas.	*Termómet.*	*Barómet.*	*Atmósfera.*	Sale el sol á las 7
7 de la m.	10 g.	27 p. l.	OSO.	y 23 m. y 43 s.
12 del dia	12 ½ g.	27 p. l.	OSO.	se pone á las 4.
5 de la t.	11 g.	27 p. l.	OSO.	y 36 m. 8 s.

Caraetcr del milita r superioridad de su profesion con respeto á las letras.

La necesidad indispensable de las armas , conduce á considerar el caracter que inspira su exercicio, y hallamos que el honor y la gloria son los ídolos del militar, á los quales sacrifica todas sus demas pasiones. Por sobresalir entre sus compañeros y coronarse de laureles , abandona los hogares conocidos , y en estos los vínculos mas dulces de la sociedad en los nombres de padre, esposa é hijos: habita en climas estraños , sufriendo con menosprecio el ambre , el cansancio, la sed y las fatigas mas penosas: presentase á los enemigos de la patria; los ataca intrepidamente, y quando á cada paso se le manifiestan la muerte con con todos sus aspectos mas feroces, él la ve con ojo sereno que amenaza y aun descarga el golpe sobre sú cabeza ; siempre inmoble su espíritu y fixa la inmaginacion en el ademan alhagüeño con que continuamente sè le representa la gloria, convidándole á llegar al deseado templo de la inmortalidad.

Por este mismo aliciente renuncian muchas veces á las sugestiones del amor propio, como se vió en la batalla de Marathon, en la qual debiendo alternar diariamente el mando

del exército entre los Archontas, conocieron todos las perniciosas resultas de este método, cediendo generosamente á Milciades el mando, como que era el mas apto para su desempeño.

El militar (lo que no es comun en otras profesiones) respeta el valor hasta en sus mismos enemigos: y son muy raros los exemplos de un Xerges ultrajando barbaramente al difunto cuerpo del valeroso Leonidas, ó el de un Alexandro que insulta con indignidad á la heroica defensa de *Betis*, Gobernador de Gaza, suspendiendole por los talones á su carro y arrastrandole al rededor de la plaza: accion que sin duda creo le sugirió la continua lectura de la Iliada en el exemplo de Aquiles con el cuerpo del vencido Hector, propia de un siglo barbaro y de un hombre que carecia de la delicadez de sentimientos y generosidad que forman el caracter de un heroe con el qual siempre fué la crueldad incompatible.

Conociendo el objeto á que aspiran los Militares y consultando sus propios intereses todas los Naciones antiguas y modernas establecieron premios y distintivos para el valor, honoríficos y gloriosos; pero nada mas: siendo una verdad incontestable que si el honor no fuese un estímulo tan eficaz para los alumnos de Marte, no son las recompensas que obtienen proporcionadas á sus fatigas y peligros, si se comparan con las que logran las demas profesiones mucho mas descansadas y lucrativas. Una corona de laurel, de apio, ú otra materia semejante, las particulares proezas representadas en el escudo, ó algun destintivo exterior que sea un testimonio del aprecio púublico; he aquí plenamente satisfechos todos los riesgos y trabajos á que con bizarría se expuso el militar en defensa de sus conciudadanos. Mas no salgamos de la Grecia; vuelve de la batalla de Salamina el vencedor Temistocles, y despues de haber libertado á la patria, se presenta en los primeros juegos Olímpicos, en los quales se hallan reunidos los Griegos. Apenas entra en el concurso quando todos se levantan por hacerle honor: ninguno atiende á los juegos ni á las luchas, Temistocles se con-

sidera el obgeto mas agradable para todos, nadie aparta de él la vista, y cada uno se fatiga en mostrarle con la mano á los extrangeros que no le conocen: á estas demostraciones honoríficas y gloriosas inflamado su espíritu por una viva y agradable satisfaccion, prorumpe con entusiasmo el generoso guerrero: "hoy juzgo enteramente recompensadas mis fatigas y doy por bien empleados todos mis servicios á favor de la Grecia." El honor público y la gloria he aquí todo lo que ambiciona el noble espíritu de un verdadero militar.

La desventaja que padecen por una parte los profesores de la milicia la compensan sobradamente por el aplauso con que llegan sus célebres nombres á la mas remota posteridad. Aquiles, Eneas, (el piadoso Eneas que nunca sin valor pudiera ser heroe perfecto) Godofre, Gama, son objeto de los principales poemas. En la historia apenas puede leerse página que no comprenda alguna accion marcial: en fin recórranse las mejores obras, y se verá que los sabios primeros de todos los siglos se cryeeron obligados á tributar el homenage de sus talentos, celebrando á los que en la virtud militar fueron sobresalientes.

Mas á todo lo dicho se pretende oponer el decantado dicho de un Orador, *Cedan las Armas á la Toga*, como si su testimonio pudiese contrapesar al diferente juicio que formaron otros hombres insignes, cuyos pasages seria tedioso amontonar aqui de Xenofonte, de Plutarco y de otros muchos. Pero aunque doy el valor que merecen á semejantes argumentos de autoridad, y que deseso fundar mi asercion sobre hechos conocidos; procuraré sin embargo no desentenderme de este, y me ceñiré á manifestar la contradiccion en que incurrió (si aquel fue su dictamaen) este pretendido ca ificadou de la superioridad de las letras. Este, pues, perorando á favor del militar L. Licinio Murena, á quien disputaba la dignidad consular Serv. Sulpicio, eminente Jurisconsulto, se esplica de un modo semejante. * *Se concluirá.*

* *Cicer. Orat. pro Mnræna. Edit. Geneve,* 1744. *tom.* 5. *p.* 273.

NOTICIAS PARTICULARES.

Valencia 23 de noviembre.

El Mariscal de Campo D. Francisco Mario del Pont, Comandante General de la Division de tropas de San Matéo, acaba de remitirme copia del parte que le ha dirigido el Capitan del regimiento de infanteria de Valencia D. Antonio María del Val, Comandante de un destacamento volante de la misma division, cuyo tenor es el siguiente:

"Tengo el honor de poner en notica de V. S. el haber sorprehendido en la villa de Berge una division enemiga de trescientos hombres, que perseguia ya hace algunos dias. El cuidado con que evitaba mi encuentro, me ha obligado á atacarla de noche: cincuenta muertos, gran número de heridos, ocho prisioneres, muchos fusiles, mochilas, capotes, morriones, dos caballos ensillados, una mula y el haber dado libertad á diez Alcaldes y tres Secretarios que conducian presos á Alcañiz, han sido el fruto de la gloriosa, aunque horrenda escena de esta noche, en que despues de un largo y obstinado combate, por haberse hecho fuertes en las casas y calles, han conseguido el valor y envidiable ardimiento de estos dignos Oficiales y tropa, á quienes tengo el honor de mandar. Luego que el tiempo me lo permita daré á V. S. un detalle circunstanciado de la accion, y recomendaré los que se han hecho dignos de la consideracion de V. S. = Dios guarde á V. S. muchos años = Molinos 24 de Noviembre de 1809. = Antonio Maria del Val. = Señor D. Francisco Mario del Pont, General de la Division Valenciana."

Y para que llegue á noticia del Público este suceso, tanto mas satisfactorio, quanto es obra del valor de los hijos de este Reyno, he mandado se publique en Gazeta extraordinaria. Valencia 29 de noviembre de 1809. = *José Caro.*

CON SUPERIOR PERMISO.

En la Imprenta de Buenaventura Villalonga.